

La etapa de mi vida en Agronomía, desde que nací hasta los 18 años, es inolvidable (entre 1941 y 1959).

Muchos, muy lindos y profundos recuerdos de cada uno de los empleados con los que convivía desde chico y casi todo el día, salvo el tiempo que nos llevaba ir a la “Escuela 11”, en Ruta 90, la que está justo al entrar hacia la ciudad de Paysandú, en el actual Trébol. La ida a la Escuela N°11 (1947-1951) es toda una historia para hoy. A los que me escuchan les cuesta creerla. Íbamos en un “break” o diligencia de cuatro ruedas con dos caballos; el Gurí que era un tordillo cruza percherón y el Dorado un colorado más liviano, pero los dos muy efectivos a los “tiros”, cada uno a los lados de una “lanza” central. Los dirigía Don Colombino, nuestro chofer y encargado de desensillarlos a la llegada, luego de aproximadamente una hora de viaje, y volverlos a poner en orden de marcha para la vuelta al término de la clase. Pero teníamos la particularidad de ir con una maestra también a bordo, la señora de Eduardo Prestinari, vecino nuestro en el grupo de casas que aún están a ambos costados de la entrada a la parte poblada de la centenaria Agronomía. Como detalle muy particular de estos viajes diarios de los 8 o 10 que íbamos en el carruaje, no puedo olvidar una forma de distraernos que teníamos, jugábamos a quién descubría “un nuevo camoatí” en los árboles que estaban a ambos lados de la ruta de aquellos años, con lo que acertábamos algo la hora de viaje para los 9 kilómetros de distancia.

Fueron unos años muy especiales para mi. En conjunto vivíamos permanentemente 10 familias las que, siempre con algunos invitados en vacaciones o fines de semana, por lo que siempre éramos unos 20 con edades similares, con diferencias de 4 o 5 años, lo que se prestaba para realizar muchos tipos de juegos. Era un poblado (ya



Ing. Agr. Oscar Zabaleta recordando los tiempos vividos en la Estación junto a su familia.

desde el inicio creo, con luz eléctrica) pero en el campo, con nuestra “propia vida”. Las familias a las que me refiero (años 41-50 y pico), eran tres casas de capataces, al lado de la cancha de fútbol: Ramiro y Justo González, Accinelli. La casa del Director Ing. Agr. Federico Rolfo cerca de la Administración, luego Ing. William Picos, Ing. Omar Odiozabal e Ing. Juan Hatchondo (luego Director). Del otro lado Ing. Luis Mastracusa, Eduardo Prestinari, de la Administración y mi padre Perito Rural Florencio Zabaleta, ecónomo de la Administración y profesor de los cursos de Perito Rural hasta 1955, y luego del año 1956 hasta 1966 de los cursos rotativos de Técnico Rural.

Estos cursos rotativos de tres años comenzaban en la estación de Salto, con materias como Fruticultura, Horticultura, Tambo con raza Normando y ganadería vacuna con Hereford, Ideal en lanares. Segundo año se realizaba en la Escuela de Agronomía de Bañados de Medina, en Cerro Largo, fundamentalmente con Ganadería, Pasturas y también Forestación. Tercer año se realizaba en la Escuela de Agronomía de Paysandú con cursos de Agricultura, Pasturas, Tambo con raza Holando, Administración Rural, Avicultura, Suinos, Horticultura, etc. En esta Escuela de Agronomía de Paysandú este curso se cortó en el año 1962 pues en 1963 me tocó ser integrante del grupo de cuarto año de Facultad de Agronomía

* Ingeniero Agrónomo, nacido y criado en la Escuela de Práctica y Campo Experimental de Paysandú, generación 63 de la EEMAC.

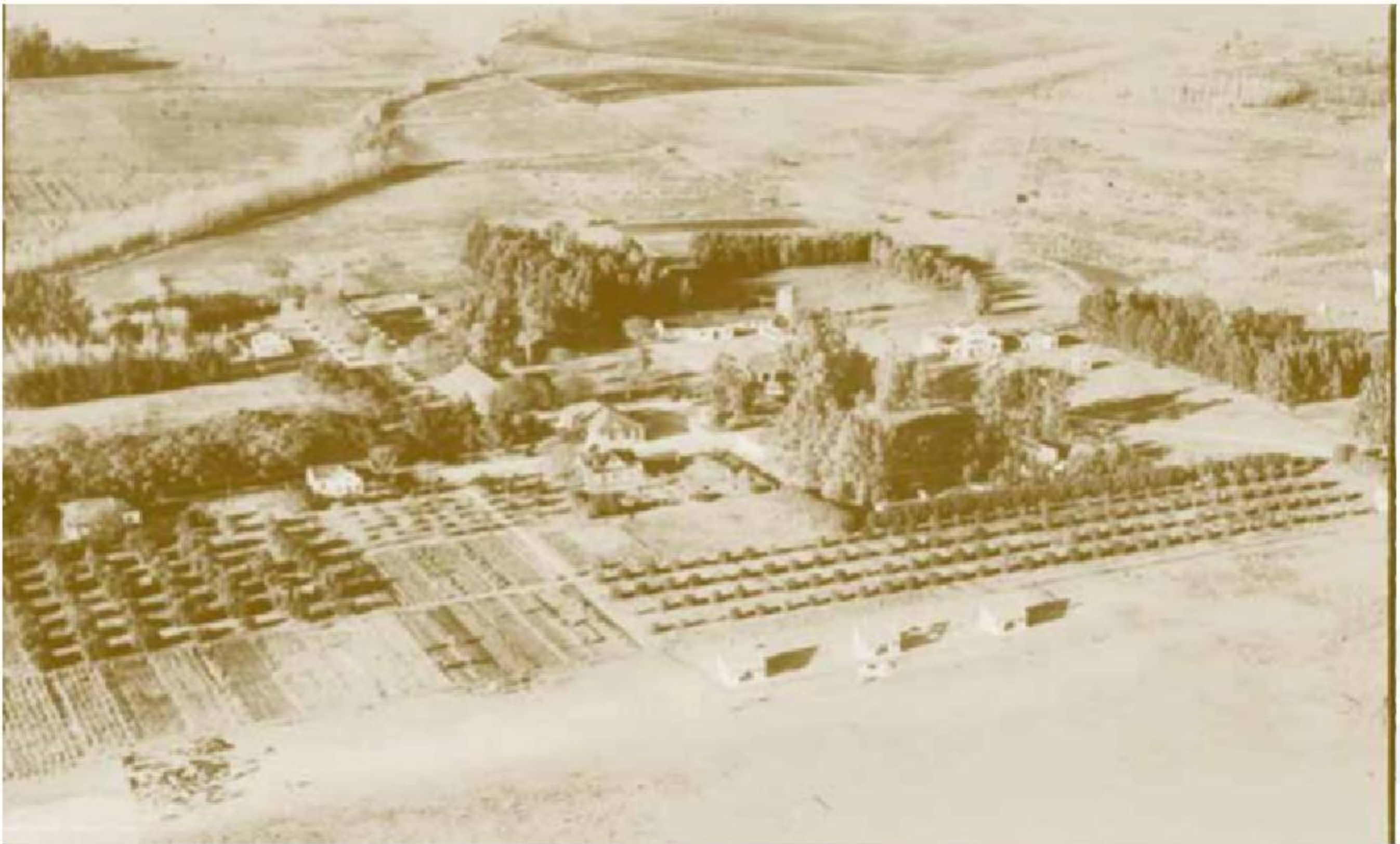


Figura 2. Vista aérea de la Escuela de Práctica y Campo Experimental de Paysandú en la década del 40

que inició sus cursos en la hoy Estación Experimental “Mario A. Cassinoni”. Desde ese año, el curso de Técnico Rural siguió algunos años más en las Escuelas de Salto y de Bañado de Medina en Cerro Largo, recuerdo que mi padre iba semanalmente a Salto a dictar su clase de Administración Rural, trasladada para ahí.

Como mencioné, nuestra vida en “La Agronomía” en esos años era muy especial, convivimos con un grupo que éramos casi como hermanos, con un gran espacio sumamente tranquilo, con un sector de juegos para niños, calles para mucha bicicleta, salidas juntos a caballo por el campo, sin televisión... Sí con alguna Radio Spica, ya que recuerdo venir en el carro con tres caballos, con el viejo Morales y otros, en camino de tosca, cuando Uruguay hace el gol del triunfo del 50, ¡íbamos saliendo del potrero 7 a la entrada, hacia las casas!

Como anécdota, recuerdo los partidos de fútbol internos, varios días de la semana de tarde, la colecta para la pelota y los partidos con los de la “Agronomía” de Salto. Toda una excursión, casi internacional para aquella época, cada 2 o 3 años, o más, la contratación del ómnibus...

Yo chincheaba mucho con el personal, aprendí de todos ellos cantidad de lo que me tocó en-

frentar después. Quisiera tener un recuerdo para aquellos con los que más anduve de chicuelo: Monico Ferreira (cabañero); Antonio Staziunas (administrador de la usina, la primera pasteurizadora de Paysandú); Luis Mastracusa (ingeniero a cargo de esa parte y del tambo); Stanislaw Klerauska (encargado de la carpintería); el “Viejo” Mieres (“mecánico”-herrero para aquellos tiempos; y curandero de “recalentaduras”); Justo González (excelente capataz general: exigente pero muy justo, cosa difícil para el manejo del personal cuando son unos cuantos); la gente de la cocina, casi todos Quintana; el sereno Cebeda; el mecánico Fagúndez; el “Burro” Vignola; Chiquito y Justino Roullier; el “trío” de Los García, Perico, Elcías y Hugo (además, bases del equipo de Litoral, de Primera División, por lo que varios fuimos hinchas y socios de este decano del fútbol de Paysandú)... Hubo otras familias de empleados, como Los Parodi, Los Mosqueira, otros Hermanos García (el Pato y Pepe); el inolvidable Carlos Collazo (bohémio en todo sentido, al que no se le escapaba nadie, y al medio día de verlo, ya tenía su sobrenombre); el capataz de campo Ramón Borjas, el “Negro” Sánchez, el “Viejo” Dávila...

Y se me quedará alguno más... pero quería



Figura 3. Grupo de estudiantes de 4to. año de Facultad de Agronomía, en la EEMAC, generación del 63

dejar para el final de esta lista algo cargada, al “Pardo” Ricardo Fernández, que aún hoy nos acompaña, chofer de la rural Chevrolet 51 que estrenamos para completar la escuela, liceo y preparatorios, la mayoría de los que vivíamos acá. Un tipo “especial” en todo sentido, con gran paciencia (sobre todo con el material que debía llevar); y a Washington Poncet, asistente de la Administración, encargado de la parte de Meteorología (con pasadas de datos diarios a Montevideo) pero sobre todo que estaba para solucionar cualquier tipo de problema que se presentara y así lo podrán acreditar todo el núcleo de practicantes que pasaron de a 3-4 o uno por año, durante mucho tiempo.

Se pueden imaginar que tendría infinidad de cosas para contar de mi estadía durante 24 años en la estación, y de la cantidad de estudiantes que conocí, dado que normalmente eran alrededor de 20 cada año, en los cursos que ya les conté.

Luego vino mi entrada a Facultad de Agronomía en 1960, y se dio a su vez que en 1963 integrara el grupo de 36 alumnos de cuarto año que inauguramos un nuevo ciclo, de Agricultura-ganadería en esta Estación Experimental “Mario A. Cassinoni”. Fue una experiencia especial para mí con un grupo de profesores excelentes: Ings. Agrs. Jaime Rovira, Oscar Castro, Milton Carámbula, Manta, Olmos, Mario Azzarini, Cabris, E. Buonomo, Luis Verde... estando como decano el Ing. Carlos Fynn.



[ir a sumario](#)